

Dr. Fausto López Infante

Enrique Azuara Pliego,¹ Enrique Lamadrid Bautista¹

Por solicitud del Dr. Daniel Bross, editor de la revista *Anales de Otorrinolaringología Mexicana*, nos toca la fortuna inmerecida de recordar a través de este modesto homenaje póstumo al Dr. Fausto López Infante.

Quien hace un In Memoriam, se siente seducido por la idea de magnificar la obra de aquel a quien se quiere recordar, con el propósito de engrandecer los buenos sentimientos de su familia, amigos y compañeros. Nosotros hemos aceptado este inmerecido honor, sabiendo que hay muchos que pudieran sentirse con más derechos; sin embargo, lo hacemos por haber sido sus amigos y por la existencia de imborrables lazos entrañables de afecto entre nuestras familias e infinidad de paralelismos y momentos profesionales compartidos. Tenemos la convicción de que lo que aquí se dice es menor a la realidad. Este espacio es breve para hablar de la vida de un hombre profesionalmente prolífico y generoso en sus actos.

El Dr. Fausto López Infante nació en Culiacán, Sinaloa, el 13 de septiembre de 1935, hijo de Rosario Infante y Guillermo López. Tuvo cuatro hermanos, Guillermo, Yolanda, Jorge y Raúl. El menor de sus hermanos, Raúl, se convirtió en un espléndido cirujano plástico, habiendo sido su ayudante quirúrgico y socio, por lo que tuvo la magnífica oportunidad de abreviar de sus conocimientos vastos en Rinología; de tal suerte que su estructura quirúrgica rinológica adquirió fundamentos funcionales provenientes de las escuelas otorrinolaringológicas, por las cuales su hermano Fausto había transitado. El Dr. Fausto López Infante cursó la carrera de médico cirujano en la Universidad Autónoma de México, en la cual se graduó el 2 de agosto de 1960, fecha ésta que era la única que gustaba de celebrar, debido a los procesos

que vivió al salir de la casa de sus padres para lograr la anhelada meta de convertirse en médico cirujano. El 17 de enero de 1962, los Doctores Raúl Fournier Villada, Director de la Facultad de Medicina de la Universidad Autónoma de México, y el Dr. Bernardo Sepúlveda, Jefe de la División de Doctorado de la misma Universidad, le expidieron el Diploma que lo acredita como alumno del “Curso de Adiestramiento Clínico en Otorrinolaringología”, mismo que llevó a cabo durante un año teniendo rotaciones clínicas en el Instituto de la Nutrición, el Hospital Infantil de México y el Hospital General de la Secretaría de Salubridad y Asistencia. Durante sus prácticas clínicas en este último, tuvo como maestros a los doctores Ricardo Tapia Acuña y Luis Vaquero Sánchez. Posteriormente, de noviembre de 1961 a noviembre de 1962 prolongó su rotación por el Hospital General de la Secretaría de Salubridad y Asistencia tomando el “Curso de Adiestramiento en Otorrinolaringología”, en el que tuvo como maestros a los doctores Humberto Alcocer y Eduardo de la Parra. Durante este mismo periodo, en sus tiempos libres, el Dr. López Infante, acudía también como observador de manera alternada a las prácticas privadas del Dr. Eduardo de la Parra en el Hospital Francés, del Dr. Tomás Ismael Azuara Salas en la Central Quirúrgica y del Dr. Jaime Carrillo de la Rosa. Posteriormente de 1962 hasta 1967 asistió a la Clínica 23 de Seguro Social, adquiriendo una enseñanza tutelar en todas las áreas de la especialidad. Para 1967 sus tendencias hacia la Rinología estaban completamente definidas, por lo que empezó a acudir a la Central Quirúrgica como asistente de las cirugías rinológicas del Dr. Tomás Ismael Azuara Salas, siendo sustituto de los doctores Jorge Cameros y Ernesto

¹ Servicio de Otorrinolaringología y Cirugía de Cabeza y Cuello, Hospital General de México Dr. Eduardo Liceaga.

Deutsch Reiss. Actividad de la que se alejó por haber sufrido hepatitis. En el mismo año acudió al “Curso de Rinología”, impartido en el Hospital Las Américas, teniendo como profesores a los Dres. Mauricio Cottle, George Drumheller, Vernon Grey y Jaime Carrillo de la Rosa. En 1969, acudió al “Curso Internacional de Cirugía Reconstructiva y Funcional del Septum y la Pirámide Nasal”, auspiciado por la Sociedad Mexicana de Rinología y la American Rhinologic Society. Dicho curso se llevó a cabo en el Centro Médico Nacional, del Instituto Mexicano de Seguro Social, teniendo como profesores a los doctores Jaime Carrillo de la Rosa, Tomás Ismael Azuara Salas, Efraín Dávalos Luviano y Federcio Reyes Rodríguez.

En 1970, el Dr. López Infante asistió junto con el Dr. Tomás Ismael Azuara Salas, a un taller sobre pruebas funcionales respiratorias, impartido por el Dr. Mauricio Cottle, en Chicago. Ambos, como consecuencia inmediata de dicho curso decidieron traer a nuestro país los dos primeros rinoesfigmomanómetros de dos canales y los dos primeros espirómetros, por lo que fueron probablemente los pioneros, en nuestro país, del uso de las pruebas funcionales preoperatorias como elemento diagnóstico y pronóstico en la cirugía funcional y estética de la nariz, en el ámbito privado e institucional. Ambos fueron tenaces impulsores de dichas pruebas en todos los cursos de rinología, en los que lograban demostrar sus resultados con pruebas realizadas pre y posoperatoriamente. En la década de 1970, el Dr. López Infante logró reconocimiento internacional convirtiéndose en profesor de múltiples cursos dictados en Everet, Pittsburgh, Chicago, Nueva York, San Luis Missouri, Panamá, Venezuela y, desde luego, México, todos ellos auspiciados por la American Rhinologic Society, la International Rhinologic Society, la Sociedad Mexicana de Rinología y la Sociedad Latinoamericana de Rinología. En esos cursos fungían como profesores centrales, fundamentalmente el Dr. Mauricio Cottle, el Dr. Kenneth Hinderer y el Dr. George Drumheller, con quienes siempre guardó cercanía, lealtad y respeto considerándolos sus mentores estadounidenses.

En marzo de 1979 el Dr. Enrique Azuara Pliego tuvo la fortuna de conocer personalmente al Dr. Fausto López Infante, durante el “XI Curso de Cirugía Funcional del Septum Nasal y la Pirámide Nasal Externa”, en Morelia, Michoacán. En ese curso, el Dr. Azuara Pliego actuaba como circulante y ayudante en las demostraciones quirúrgicas que realizaban de manera alternada los maestros estadounidenses y mexicanos, lo que le permitió tener su primer contacto directo (en las aulas y en los quirófanos y en los ámbitos sociales de ese memorable curso) con los cirujanos renombrados que acudían desde Estados Unidos a impartir sus cátedras sobre la cirugía nasal, entre los que recuerda a los doctores

Vernon Grey, George Drumheller, Richard Goode, Eugene Tardy, Ted Cook y Eugene Kern. Años más tarde se agregó a ese grupo el Dr. Regan Thomas, entre otros. De igual forma tuvo su primer contacto con los profesores mexicanos que en esa época acudían a disputar sus conocimientos en esa palestra internacional, para poner en alto a la Rinología mexicana, entre ellos, el organizador, Dr. Efraín Dávalos Luviano, y sus hijos Efraín y Roberto, quienes le auxiliaban en la logística, así como a los doctores Federico Reyes Rodríguez, Esteban Aizpuru Barraza, Eduardo Degortari Gorostiza, Francisco Estrada Arvide, Francisco Rivera Ávila, Fausto López Infante y desde luego su padre el Dr. Tomás Ismael Azuara Salas, así como el Dr. Enrique Domínguez de Venezuela. Así mismo a otros médicos mexicanos que posteriormente brincaron al estrellato rinológico nacional e internacional, como los doctores Eduardo López Lizárraga, Armando González Romero, José Ángel Gutiérrez, Samuel Rosete, Foze Abbud, Federico Reyes Gómez Llata, Fernando Arcaute, Edgar Novelo Guerra y otros que acudían desde Venezuela, como los doctores Renne Weffer Abatti y David Carbajal. Todos ellos, a la postre, ayudaron a consolidar el nombre de México y Venezuela en los diversos escenarios rinológicos mundiales, por medio de la organización de cursos y congresos y de la impartición de conferencias, talleres y cirugías en vivo. Independientemente de su país de origen y generación a la que pertenecían, todos ellos significaron, a la postre, personalidades icónicas.

El Dr. López Infante siempre se mostró especialmente amigable y afectuoso con el Dr. Azuara Pliego, seguramente por ser hijo de quien en algún momento fuera uno de sus mentores, el Dr. Tomás Ismael Azuara Salas. Desde ese momento el Dr. Azuara Pliego consideró al Dr. Fausto López Infante uno de sus más queridos prosectores. Nos parece trascendental mencionar a este grupo de médicos, porque se consolidó al través de los años como un grupo paradigmático que siempre reconoció en el Dr. Fausto López Infante a uno de los pilares más entusiastas de la Rinología mexicana, latinoamericana e inclusive norteamericana, y por ello fue considerado para participar como invitado especial en la mayor parte de los cursos y congresos que en algún momento cada uno de ellos organizó, inclusive algunos lo llegaron a considerar su maestro. Caso especial fue el del Dr. Eduardo López Lizárraga, connotado otorrinolaringólogo de la ciudad de Guadalajara, quien decidió estructurar el “Curso Monográfico Dr. Fausto López Infante”, dedicado a la actualización en cirugía estética y funcional de la nariz. Ese curso se llevó a cabo ininterrumpidamente de 1986 a 1995, en el Hospital de Especialidades del Centro Médico de Occidente en Guadalajara, Jalisco, teniendo como invitados de honor al Dr. Eugene Kern de la Clínica Mayo, en Rochester, al Dr. Antonio Muñoz Cariñanos

de Sevilla, España, y al Dr. Enrique Azuara Pliego, de México. En esos cursos monográficos anuales surgieron muchos adeptos y seguidores del Dr. López Infante y la amistad ya de por sí estrecha con el Dr. Eugene Kern, profesor de la Clínica Mayo en Rochester, Minnesota, la amistad se acrecentó a tal grado que el Dr. López Infante fue invitado a ser profesor huésped de los cursos de rinología impartidos en la Clínica Mayo, sitio en donde ambos impulsaron y publicaron la “Técnica de la M plastia de Fausto López Infante para la cirugía de la válvula nasal” con la que, este último adquirió aún más notoriedad internacional. Fue invitado también por el Dr. Kern, en junio de 1991, a impartir junto con los doctores Morey Parks de Beverly Hills y Vernon Grey, el *Cosmetic and Functional Nasal Surgery, Colloquium*, auspiciado por la American Rhinologic Society y la Mayo Clinic en Rochester, Minnesota, llegando a ser considerado un *Estimated Visited Guest Profesor*, inclusive el 15th *Postgraduate Course in Functional and Aesthetic Nasal Surgery for Residents* de la Clínica Mayo llevó el nombre del Dr. Fausto López Infante.

En 1995, acudió como profesor al VI Curso Latinoamericano de Rinología en la ciudad de Guadalajara, Jalisco. Dicho curso tuvo como organizador al renombrado Dr. Armando González Romero. De 1988 a 1998 impartió el Curso Tutelar de Rinología en el Centro Rinológico López Infante, en las instalaciones de su clínica ubicada en Lomas Verdes, Estado de México y el Hospital Ciudad Satélite. Ese curso fue único en su género por llevarse a cabo en el ámbito privado. Acudieron a él un número importante de otorrinolaringólogos recién egresados, que deseaban consolidar sus conocimientos en rinología por medio del contacto directo con uno de los pilares de la rinología. En el Dr. López Infante encontraban una expresión pura y contemporánea de los preceptos rinológicos que conjuntaban la funcionalidad y la estética. En ese ámbito, uno de sus alumnos más destacados es el Dr. Jaime Fandiño Izundegui, quien lograra la presidencia de la Federación Internacional de Sociedades de Cirugía Plástica Facial, fundada también por los doctores Armando González Romero y Enrique Azuara Pliego. En 1997 recibió el *Golden Head Mirror Honor Award*, de la American Rhinologic Society. En el año 2000, fue invitado de honor al curso *The Nose 2000 and Beyond*, organizado por el Dr. Eugene Kern, que se realizó en Washington, DC, bajo los auspicios de la International Rhinologic Society, durante su IX Congreso Mundial, curso al que el Dr. López Infante invitó al Dr. Azuara Pliego a impartir un taller sobre cirugía estética y funcional del dorso nasal, en conjunto con el Dr. Eugene Tardy, lo que le dio al Dr. Azuara Pliego la honrosa oportunidad de estar presente en la ceremonia en la que se le entregó al Dr. López Infante uno de los más preciados reconocimientos en el ámbito de

la rinología a nivel mundial: *The Life Achievement Award in Rhinology*.

El Dr. López Infante fue un participante activo en la mayor parte de las actividades académicas y organizacionales de la Sociedad Mexicana de Rinología, fue tesorero de 1973 a 1976, durante la presidencia del Dr. Jaime Carrillo de la Rosa, posteriormente secretario de 1976 a 1979, durante la presidencia del Dr. Federico Reyes Rodríguez y Presidente de la misma de 1979 a 1981. Así mismo fue profesor activo de la mayor parte de los cursos impartidos en el seno de tal Sociedad, siendo de su preferencia la presentación y revisión de casos de rinoplastia con posoperatorios a largo plazo.

Fue notaria también su participación en los cursos y congresos de la Sociedad Venezolana de Rinología, palestra en la que también compartimos el pódium en múltiples ocasiones, en Caracas y en Barquisimeto.

La personalidad del Dr. López Infante era cautivadora por su forma de hablar, su forma coloquial de expresarse y transmitir sus conocimientos, además de su carácter amigable, su estatura, su corpulencia por ser fisicoculturista y cierta extravagancia que lo distinguían, en un ámbito en donde todo era formal y serio.

Contrajo nupcias con Consuelo Ulloa de López Infante y procrearon tres hijos, Consuelo, Adela y Fausto, quien a la postre siguiera las huellas de su padre, convirtiéndose en un espléndido otorrinolaringólogo y cirujano plástico de cara. Fausto López Ulloa es, tal vez, uno de los más preciados legados vivos del Dr. López Infante, además de haber sido notoriamente su orgullo. De la unión de sus hijos con Ángel, Bernardo y Gabriela, respectivamente, nacieron sus siete nietos: Gastón, Fernando, Andrea, Alejandra, José, Paulina y Fausto, así como su bisnieta Nina.

Además de su extensa práctica rinológica que lo catapultó a ser un referente nacional e internacional en la materia, tenía gusto por el arte plástico en sus diversas modalidades, sobre todo la escultura y la pintura, así como por los autos exóticos, el dominó, la jardinería y otras exquisiteces propias de un sibarita; pero lo más importante es que lo podemos recordar, sin duda, como un hombre que supo cumplir con la vida en todos sus aspectos. Su partida dejó una profunda huella en el ámbito afectivo socio-familiar y un amplio hueco profesional. Quienes lo conocimos siendo sus amigos y lo observamos de cerca en su vida diaria estamos seguros que fue un inmejorable padre, un espléndido abuelo, un esposo amoroso, un magnífico médico y un extraordinario cirujano, pero sobre todo un amigo generoso.

Terminamos este merecido homenaje recordando su canción favorita: “Vive” de José María Napoleón, misma que se convirtió en su lema:

*Nada te llevarás cuando te marches
cuando se acerque el día de tu final
vive feliz ahora mientras puedes
tal vez mañana no tengas tiempo
para sentirte despertar.*

*Siente correr la sangre por tus venas
siembra tu tierra y ponte a trabajar
deja volar libre tu pensamiento
deja el rencor para otro tiempo
y echa tu barca a navegar.*

*Abre tus brazos fuertes a la vida
no dejes nada a la deriva
del cielo nada te caerá;
trata de ser feliz con lo que tienes
vive la vida intensamente
luchando lo conseguirás.*

*Y cuando llegue al fin tu despedida
seguro es que feliz sonreirás
por haber conseguido lo que amabas
por encontrar lo que buscabas
porque viviste hasta el final.*

*Abre tus brazos fuertes a la vida
no dejes nada a la deriva
del cielo nada te caerá;
trata de ser feliz con lo que tienes
vive la vida intensamente
luchando lo conseguirás.*

*Trata de ser feliz con lo que tienes
vive la vida intensamente
luchando lo conseguirás.*